

Auge y declive de los partidos hegemónicos: México y Polonia en perspectiva comparada

Carlos López Benítez

México y Polonia representan dos casos recientes de transformación de las relaciones de poder entre sus sistemas de partidos y la forma de repartición del poder político. El análisis comparado de estos dos casos resulta interesante, pues en ambos países prevalecieron, según una conocida clasificación de Giovanni Sartori, sistemas de partido no competitivo de naturaleza hegemónica, ya sea pragmática para el caso de México o ideológica para el caso de Polonia.¹

El objetivo de este ensayo es analizar el auge y deterioro de los respectivos partidos hegemónicos de ambos países, después del proceso de crisis política de México en 1988 y de la fragmentación ideológica vivida en Polonia desde 1970, agravada durante el verano de 1980 con el nacimiento de la mayor central obrera del mundo, "Solidarnosc", y que culmina con el pacto entre el gobierno y la central en 1990.

Para nuestro análisis, recuperamos aquí algunos elementos propuestos originalmente por

¹ G. Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Universidad, 1980, p. 227.

Angelo Panebianco en su conocido libro sobre partidos políticos,² ubicando sus tendencias y los grados de transformación que afectan al modelo originario y a la coalición dominante. Con ello, se abre la posibilidad de reexaminar la tipología de “pluralismo moderado” y “pluralismo polarizado” que fundamenta Sartori, tomando en cuenta los factores históricos de deterioro político del régimen mexicano y las causas de la transición democrática en Polonia.

1. Límites teóricos del problema

Para proceder con nuestro análisis, definimos a continuación los elementos teóricos que de manera alternada recuperamos de Sartori y Panebianco.

En primer lugar, debido a que la investigación se dedica al estudio de sistemas de partido no competitivo, es conveniente plantear que, de acuerdo con Sartori, un sistema es no competitivo cuando no se permiten elecciones disputadas; es decir, no hay igualdad de circunstancias debido a que el control sobre las instituciones de calificación se encuentran parcializadas o prevalece un esquema sistemático de represión y de coacción sobre la oposición.³

Existen dos clasificaciones sobre los sistemas no competitivos: los sistemas con partido único (como los partidos comunistas de Cuba o China), y los sistemas de partido hegemónico. De acuerdo con Sartori, “el partido hegemónico no permite una competencia oficial por el poder (...) Se permite que existan otros partidos (que regularmente se encuentran subordinados). Esto implica que el partido hegemónico seguirá en el poder”.⁴

Al mismo tiempo, los partidos hegemónicos se dividen en dos grupos: *partido hegemónico ideológico* y *partido hegemónico pragmático*. En el primer caso, los partidos de oposición se encuentran concentrados como subgrupos políticos del partido hegemónico, y aunque tienen ciertos movimientos a nivel parlamentario, no significa que compartan el poder; su representatividad se reduce a

² A. Panebianco, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, p. 137.

³ G. Sartori, *op. cit.*, p. 260.

⁴ *Ibid.*, p. 278.

legitimar la posición del partido en cuestión y a ubicar “formalmente” un pluralismo (simulado). En este subtipo, debemos colocar a Polonia hasta 1990. En el segundo caso, si bien el partido hegemónico pragmático es el centro de la acción política, los partidos periféricos no son en todos los casos subordinados, sino que puede existir una oposición débilmente institucionalizada y secundaria. Para que un sistema político con partido hegemónico pragmático funcione es indispensable que haya una flexibilidad para establecer cambios derivados del disenso, una fuerte institucionalización del partido y una absorción constante de nuevos grupos políticos para la formación de las bases y de la élite que deriva de la lealtad militante. México queda ubicado dentro de este grupo hasta 1988.

Ahora bien, cabe considerar tres factores para la descripción de la organización interna de los partidos, originalmente propuestos por Panebianco, y que sugieren la ruta de nuestro análisis histórico-comparado: zonas de incertidumbre-coalición dominante, modelo originario-institucionalización y partido carismático.

a) Zonas de incertidumbre-coalición dominante. Las zonas de incertidumbre son las partes estratégicas de función de la organización política, desde las cuales se ordenan las principales directrices para el buen funcionamiento de las estructuras. De ahí que el poder quede establecido en un reducido número de personas que integran la clase política. Por su parte, la “coalición dominante” es la dirigencia del partido o de la institución que controla las zonas de incertidumbre para mantener en lo interno un grado de cohesión capaz de inmovilizar los ataques de otras organizaciones y, de manera externa, alcanzar un orden de legitimación y estabilidad.⁵

b) Modelo originario-institucionalización. Cuando nace una organización, sus características históricas generalmente permean la relación continua entre los miembros de ésta y la forma en que se desplaza en la sociedad. Existen varios factores de influencia que llevan al partido a la repetición de formas de acción originales. De esta manera, la evolución conduce irremediablemente a un segundo estadio de consolidación de la fundación en donde las características

⁵ A. Panebianco, *op. cit.*, p. 90.

históricas se convierten en métodos y fines administrativos y funcionales. El fortalecimiento de la organización lleva a ésta a la institucionalización que permite medir el orden y la lealtad interiores, así como el grado de autonomía de la institución con respecto a otras.⁶

c) *Partido carismático*. Representa un modelo aparte en el análisis institucional; se entrelaza regularmente con la fase del modelo originario en donde el carisma personal del líder funciona como el centro de la coalición dominante: “nace a partir de la federación de una pluralidad de grupos locales surgidos espontáneamente (...) que se reconocen en el líder y se someten a él”.⁷

La vinculación que aquí operamos entre las tipologías expuestas pretende culminar con el análisis de los procesos de crisis política en Polonia durante 1990 y el grado de influencia que lleva a este país al tránsito de un sistema de partidos no competitivo a un pluralismo moderado; y en el caso mexicano, la crisis política de las elecciones federales de 1988, que establecen una dinámica de cambio momentáneo en el plano táctico-estratégico del sistema de partidos y que lo llevan a un pluralismo polarizado.

2. El modelo originario: ¿quién es PRI y quién es POUF?

2.1 El modelo mexicano

De acuerdo con la tipología aportada por Panebianco, pueden establecerse tres fases de evolución del partido gobernante en México desde su nacimiento en 1929: partido carismático, partido semi-institucionalizado y partido profesional-burocrático fuertemente institucionalizado.

En primer lugar, la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), se da por una causa mixta; es decir, después de la revolución

⁶ “El establecimiento de un sistema de incentivos tanto selectivos como colectivos está pues estrechamente ligado a la institucionalización de la organización (...) Sobre esas lealtades e intereses se desarrollan finalmente, un impulso y una tensión permanente hacia la auto-conservación de la organización”. *Ibid.*, pp. 116, 117.

⁷ *Ibid.*, p. 135.

mexicana el regionalismo y el cacicazgo se convierten en las principales expresiones de la conducta política del país, aunque también existía un centro político caudillista y carismático. Por lo tanto, había un grupo de líderes nacionales, encabezados por Plutarco Elías Calles, y líderes locales de importancia nacional por su fuerza de movilización en ciertos estados como Morelos, Guerrero y Chihuahua. En consecuencia, la reestructuración interna del Estado mexicano debía llevarse a cabo por medio de la negociación entre el grupo político nacional y los diferentes grupos regionales; había necesidad de disciplinar a la élite militar y para ello se necesitaba a un jefe con autoridad y control sobre el país.

Pronto, la figura de Calles representó el símbolo de la unidad nacional a través de la formación de un discurso revolucionario. De hecho, gracias a él, se da la estimulación para la integración política, pero, al mismo tiempo, la sólida presencia de los caudillos en los estados de la República facilita la integración en un organismo que posibilitará el reconocimiento de la fuerza regional reagrupada en un centro político y en un frente único que habrá de aportar la primera característica del modelo: "La Familia Revolucionaria".

Este modelo mixto de integración se produce por "penetración y difusión territorial";⁸ es decir, existe un centro que propicia la formación del PNR (penetración territorial), pero también hay una dirigencia local que integran sus agrupaciones al poder central a cambio de reconocimiento y legitimidad (difusión territorial). Al término de la formación del PNR se forma de manera simultánea la primera coalición política dominante y, con ello, la lealtad directa de los principales grupos de la familia revolucionaria.

De hecho, la lealtad adquiere un carácter interno o en dirección a la organización y al líder carismático. Al mismo tiempo, la creación del PNR constituye el producto de una fuerza externa que en este caso es el gobierno. Sin embargo, la fidelidad no puede ser indirecta (hacia la institución patrocinadora) porque el modelo originario concebía un órgano legitimador de fuerzas para inducir una lucha por el poder que fuera institucionalizada. Por lo tanto, la militancia en este momento buscará el diálogo con el gobierno a través del partido, funcionando como catalizador.

⁸ *Ibid.*, p. 110.

Posteriormente, entre 1929 y 1938, el país pasó por una fase de pre-institucionalización: el PNR dejó de ser un partido netamente carismático; el cacicazgo comenzó a diluirse y la nueva organización, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), exigió la primera reestructuración de las bases conformándose en cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar.

Así, la estructura se transforma de carismática a corporativa y vertical; la coalición política dominante también sufre cambios, pues los sectores reducían aún más el poder en manos de la dirigencia que traslada definitivamente su lealtad a la institución patrocinadora: el Poder Ejecutivo Federal, reforzando así el papel del presidencialismo en México.

El sistema de lealtades será indirecto, pues las organizaciones sociales agrupadas en sectores ya no verán al partido como intermediario con el presidente. Por el contrario, éste premiará ahora, por medio del partido, la disciplina. En consecuencia, de ser un órgano interlocutor, el partido se convierte en brazo ejecutor conservando su papel legitimador.

En 1946, cuando finalmente el partido se constituye como Partido Revolucionario Institucional (PRI), el espacio y tiempo de los acontecimientos obligan a la institución a profesionalizar su acción. Con la complejización del sistema político, las últimas características cuadillistas y militares se desvanecen para dar paso a una mayor participación de la sociedad civil a través de la consolidación del movimiento de masas. Además, la jerarquización y el poder vertical hacen de la coalición política dominante un verdadero bloque separado de las bases, altamente burocratizado y centralizado que dirige un partido-maquinaría electoral y que sirve de legitimador de la élite.

En síntesis, el partido gobernante en México funciona como un freno al crecimiento de la oposición que realmente es simbólica e intrascendente. El modelo original habrá de permanecer sin cambios hasta 1987, año de la fractura de la coalición dominante y del inicio de la crisis política del régimen.⁹

⁹ C. Cansino y V. Alarcón Olguín, "La relación gobierno-partido en un régimen semi-competitivo. El caso de México", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 151, 1993, pp. 16-18.

2.2. El modelo polaco

La crisis de la Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia la subordinación de los países euro-centrales al gobierno de la Unión Soviética. De esta forma, el fin de la guerra en 1945 también marca la aparición de los partidos comunistas en Hungría, Checoslovaquia y Polonia.

Para Polonia, la formación del gobierno comunista comienza con la coalición de cinco partidos: Partido Socialista, Partido Democrático, Partido del Trabajo, Partido Campesino y Partido Obrero, contando, además, con la lealtad y control sobre el aparato policiaco y militar. La coalición trajo consigo el control del centro sobre las estructuras políticas del país, de tal suerte que el modelo originario es aquí de "penetración territorial", pues la cohesión de la coalición le permitió establecer un centro nacional fuerte. Por su parte, la presencia de una institución externa permitió el apoyo logístico, militar y partidista para encabezar las purgas en el país, el control ideológico y la formación de lealtades.

A diferencia del caso mexicano, en el modelo polaco, si bien hubo influencia de una institución externa, las lealtades son internas puesto que la formación de disciplina y de reconocimiento institucional entre las bases se dirigió a la coalición dominante y más tarde al Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), que nacerá con el liderazgo del Partido Obrero, la inclusión del Partido Socialista y la formación de un eje periférico y subordinado de partidos (el Campesino y el del Trabajo).

El control político se llevó a cabo por medio de tres vías:

- a) Una transformación de las relaciones sociales internas;
- b) El uso creciente del método represivo contra las fuerzas anti-comunistas, y
- c) La manipulación de las consultas popular y electoral, que se convierte en un claro síntoma de deterioro de la fase de transición polaca de 1945.

En 1947, el general Gomulka toma el puesto de secretario general del POUP, con lo que termina la neutralización de la oposición y comienza la fase de maduración de la stalinización y el endurecimiento del bloque gobernante de la coalición dominante.

Pero desde 1956 surge en Polonia un círculo cultural que recla-

maba mayor participación de la sociedad en los asuntos políticos, menor control del Comité Central y la desintegración de la Policía Secreta. Esta fue la primera manifestación disidente desde la instauración del régimen y que más tarde daría paso a los dos círculos intelectuales de mayor influencia: el "Club del Círculo Tuerto" y la "Unión de la Juventud Polaca".

Quedaba claro que estos movimientos ponían en peligro la estabilidad de la coalición dominante. Así, el modelo originario toma otra característica: la aparición de organizaciones sociales dependientes del partido, como la "Unión Obrera", la "Juventud Comunista" y la agrupación forzosa de los trabajadores en un solo sindicato comunista que permitía el control directo sobre la población polaca.

Los movimientos de protesta continuaron y los clubes intelectuales permiten la primera configuración de un partido católico independiente llamado "ZNAK" que, desde su llegada, contribuyó a cambiar la fisonomía del sistema.

El Comité Central del POUF formalmente toleró a una oposición reducida y simbólica, pero en los hechos estableció un sistema de arrestos masivos, persecución de integrantes del ZNAK, control sobre las universidades y desapariciones específicas para dañar los movimientos. Durante los años sesenta, la presencia de la oposición fue testimonial en el Parlamento (La Dieta polaca).

Más tarde, entre 1970 y 1971, la crisis económica polaca trajo el descontento generalizado de la población y el derrumbe de varios sectores controlados por el partido, en especial, el desmembramiento del sector obrero y el fortalecimiento del ZNAK. En este lapso, la coalición dominante determina una modificación de la estructura jerárquica del partido. Las organizaciones sociales controladas se transforman en bloques de penetración ideológica, definidos entre sí y respondiendo a la autoridad directa del Comité Central. En otras palabras, el control se vuelve corporativo, de cooptación social, totalitario y represivo sin permitir la formación de una nueva oposición.

Este aspecto se tornó eficaz y evitó la gestación de nuevos partidos políticos independientes, pero la corporativización del sector obrero llevó a otro tipo de movilizaciones creando movimientos sindicales autónomos. Ahí surgiría la válvula de escape de la disidencia polaca, mientras que el gobierno cometería el error de erradicar el

problema sin saber que el verdadero antagonismo se estaba formando aquí.¹⁰

En los casos mexicano y polaco hay varios aspectos de convergencia en la formación del modelo originario tanto del PRI como del POUP. La principal diferencia radica en que el modelo originario mexicano es inicialmente carismático, mientras que en Polonia pesa más el grado de patrocinio externo de la URSS. Por su parte, los puntos de convergencia se encuentran en los procesos de corporativización de los partidos, en la formación de una disciplina interna fuerte y en la cooptación de nuevos actores sociales indispensables para la institucionalización y la legitimación de los respectivos regímenes.

3. El difícil camino de la institucionalización

3.1. México: la institucionalización pactada

En nuestra opinión, la institucionalización del PRI no comienza a partir de 1946, año en que adopta su actual nombre, sino que arranca con las primeras características del modelo originario de 1929; es decir, el proceso ha sido paralelo a la inclusión de nuevas características al sistema.

Tomando en cuenta la definición de Panebianco, encontramos dos procesos simultáneos en la institucionalización del PRI: el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización y el desarrollo y la difusión de las lealtades organizativas.¹¹

En primer lugar, recordemos que la legitimidad del PNR se gana gracias a su papel de mediador entre la sociedad y el presidente de la República. Posteriormente, el Ejecutivo entabla un diálogo directo con las dirigencias regionales, montando un sistema de incentivos que habrán de adquirir forma por medio del PRM. Finalmente, la corporativización del partido exigió una dirigencia profesional que, al permitir la gestación de nuevas élites, otorgaba ciertas preferencias que garantizaban lealtad tanto a la institución presidencial como a la estructura del partido. Esto le permitía un control rígido desde la dirigencia hasta la militancia.

¹⁰ M. Leguineche, *La Primavera del Este: 1917-1990*, Madrid, Plaza & Janes, 1990, p. 463.

¹¹ *Ibid.*, p. 116.

Por lo tanto, el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización ocurre cuando la coalición dominante del PNR otorga, vía el propio partido, la posibilidad de institucionalizar el poder de los líderes regionales, incluyéndolos en un sistema de preferencias que les permitía agruparse en una élite con posibilidad de carrera política. El segundo elemento histórico, como ya hemos mencionado, se establece con la premiación de lealtad del círculo político hacia el presidente de la República, quien a su vez otorgará concesiones políticas y distribución de poder. El último elemento es la premiación a la capacidad de conducción profesional del sistema corporativo del partido, que crea nuevas esferas de control a nivel de organización de masas (centrales obreras, campesinas, de comerciantes, de frentes) que se convierten en toda una red de intereses organizativos enfocada a la continuidad del proyecto y su legitimación (PRI).

Por otro lado, el desarrollo y la difusión de las lealtades organizativas conformó desde 1929 a la fecha, una especie de retención colectiva de militantes por medio de la formación de una "identidad partidista" para facilitar la movilización. En otras palabras, el populismo ha sido utilizado como un elemento psicológico de cohesión.

Si retomamos la idea del partido hegemónico pragmático, encontraremos que en México se creó una institución fuerte a pesar del grado de dependencia del partido a la presidencia de la República, puesto que ha sabido adaptarse a los cambios de su entorno y al mismo tiempo ha "controlado los procesos de intercambio con el ambiente".¹² Un segundo plano consiste en establecer los límites estructurales del partido, ¿en dónde comienza y en dónde termina? Pues bien, México pertenece al caso de un partido hegemónico, pero de modelo "relativamente abierto"; es decir, sus subunidades se encuentran ligadas con otras organizaciones sociales, como el caso de la CTM y la CNC, pero a pesar de ello las zonas de incertidumbre no quedan diluidas entre estas instituciones, sino que el poder es central y queda plenamente identificado con la coalición dominante.

Por lo tanto, el grado de sistematización queda garantizado bajo el control de los recursos organizativos, que implica gran homo-

¹² *Ibid.*, p. 118.

geneidad entre las subunidades y su subordinación a la dirigencia nacional.

3.2. Polonia: la vía dolorosa

El proceso de institucionalización de Polonia se logra a través de un reforzamiento del control de la coalición dominante sobre las subunidades del partido, garantizando así el grado de estabilización que ubica un modelo de fronteras relativamente cerradas y bien definidas en su primera fase de vida, hasta 1956.

Otro factor de la institucionalización del POUP establece su poca adaptabilidad a su entorno. Los sucesos de 1970 y el nacimiento de Solidarnosc en 1980 demuestran la reducida capacidad del partido para controlar la relación con los sectores sociales. La fragilidad del partido hegemónico ideológico queda manifestada por la transformación de las crisis económicas en crisis políticas que ponen en riesgo la continuidad del proyecto comunista. Más aún, podemos asegurar que los incentivos colectivos (desarrollo de lealtades organizativas), no tienen la suficiente dirección para mantener un proceso de identidad con el partido; las pugnas internas entre las bases y su posterior escisión demuestran la fractura ideológica del partido. Mientras tanto, los incentivos a dirigentes son reforzados (desarrollo de los intereses en el mantenimiento de la organización). Así, la relación entre la coalición dominante y los militantes se daña y trastoca toda la estructura organizativa del POUP.

El proceso de institucionalización del POUP tiene su periodo de fortalecimiento en nueve años (1965) y su perturbación fundamental en 28 años (1970). La explicación no radica exclusivamente en el factor ideológico del partido, sino también en las formas de control del entorno y la distensión de la disciplina interna.

No debemos confundir las características esenciales del POUP, que transita de un partido fuertemente institucionalizado a un menor grado de control de sus bases militantes, pues como dice Panebianco,

Por otra parte, el que un partido haya experimentado un proceso de fuerte institucionalización, no garantiza que puedan verificarse procesos de des-institucionalización, de pérdida de

autonomía respecto al ambiente y del debilitamiento del grado de sistematización organizativa.¹³

4. La transformación de los sistemas de partido hegemónico: pluralismo moderado y pluralismo polarizado

4.1. Premisa

Siguiendo el planteamiento de Arend Lijphart sobre los modelos alternativos de democracia,¹⁴ la estructura sistémica de Polonia y de México sufrió un cambio radical cuando las fases de adaptabilidad con el entorno de sus respectivos partidos hegemónicos entran en un momento crítico de deslegitimación y fractura interna. Pero en ambos casos, aunque con diferente grado, la élite política se ve obligada a propiciar la reforma de las subunidades sistémicas para darle salida a los cambios sociales. Dicha élite cooperadora y orientada al consenso se ve presionada para llevar a cabo reformas constitutivas dentro del partido, el sistema de partidos y el sistema político en su conjunto.

Al transformarse el entorno, aparecieron zonas de conflicto que provocaron tensiones orgánicas y obligaron a la clase política dirigente a pactar con nuevos actores emergentes. Por supuesto, hay una medida incremental que busca formalmente “transformar una democracia potencialmente inestable en una democracia estable”.¹⁵

El momento de ruptura llega también con una fuerte contraposición entre el régimen y los valores. Ahora, el proceso de tensión ha conducido a uno de concesión del poder político para evitar nuevos desfases, mientras que la clase política debe reordenar al régimen a través de insertar los nuevos valores que ha provocado el momento de tensión.

4.2. De partido hegemónico ideológico a pluralismo moderado

Para el caso polaco debemos reconsiderar que la ruptura del sistema político tiene dos periodos significativos y un solo fundamento

¹³ *Ibid.*, pp. 130-131.

¹⁴ A. Lijphart, “Democratización y modelos alternativos de democracia”, Conferencia en el CERC, noviembre de 1987, p. 29.

¹⁵ *Ibid.*, p. 33.

social: el problema fue la transformación de los conflictos económicos de la nación en conflictos políticos que se radicalizan con la tensión ideológica. Incluso el SNAK, los movimientos intelectuales independientes y el movimiento obrero independiente, en sus objetivos de lucha iniciales, buscaron la desestabilización del sistema. Antes bien, sus demandas eran reformistas-económicas y su reivindicación ideológica se mantenía sobre la línea de un socialismo próximo a la socialdemocracia. Sólo en el segundo periodo, cuando el movimiento sindical cobra fuerza y conciencia de su valor histórico, comienza la construcción del discurso radical antirégimen.

El primer periodo de la crisis en Polonia se origina en la década de los setenta, iniciada con el alza de precios y la pérdida del valor salarial. La movilización obrera comienza en el Puerto de Gdansk en 1970 y las medidas que toma el Comité Central y el primer ministro son las de reprimir el conflicto a través de asesinatos masivos y el encarcelamiento de los principales líderes (entre ellos, Lech Walesa). Pero la movilización también trae cambios en la coalición política dominante del POUP. El 20 de diciembre, Gierek fue electo primer secretario del Séptimo Pleno Extraordinario del Comité Central, señalando que Gomulka renunciaba por "razones de salud"; el 14 de febrero de 1971 el primer ministro Jaroszewicz anunciaba un préstamo de la URSS para evitar el alza de precios, pero el sector obrero independiente veía que el movimiento necesitaba legitimarse, alcanzar la legalidad y la independencia del partido. Entre 1971 y 1975, las purgas dentro del organismo terminaron por expulsar a más de 370 mil personas.

El segundo periodo establece de antemano a una oposición sindical fuerte, un partido hegemónico con divisiones internas y una oposición partidista en crecimiento. Esto lleva al sistema a que:

- a) El movimiento generado por la huelga de Gdanzk era el único que podía poner en dificultad al régimen;
- b) El poder del POUP era incapaz de resolver el grave problema nacional. Había que concertar;
- c) La conquista obtenida por el movimiento obrero únicamente podía consolidarse a través de los comités de auto-gestión sin interferencias del gobierno o del partido, y

d) Se conformaba una gran unidad entre el movimiento obrero, el ZNAK y los círculos intelectuales.

Posteriormente, mientras que la legitimidad del partido y de Gierek seguía en crisis, se suma otro actor trascendental para la lucha del movimiento obrero con plena autoridad entre la sociedad: la Iglesia. En el verano de 1980 nace Solidaridad y Lech Walesa, líder de los electricistas, se convierte en el primer presidente de la central que ya afiliaba a más de 13 millones de obreros, mientras que el partido contaba con 2 millones 400 mil militantes. El 24 de agosto, el POUP decide remover al primer ministro para reorganizar la coalición dominante. Según un estudio, la nueva remoción llega a pesar tanto entre la dirigencia del POUP que no alcanzan a comprender la magnitud de la crisis de identidad del partido.¹⁶

A pesar de su consolidación, de su presencia social y su preeminencia en la nueva estructura del régimen, Solidaridad no tenía un proyecto ideológico acabado. En su lugar, tenía metas concretas de carácter económico que lo llevaron a un proceso de institucionalización gradual y lento, con un desarrollo organizativo de difusión territorial; es decir, hecha desde diversos sectores obreros que entran a un estado de formación de alianzas para conformar una coalición dominante heterogénea, sin un control central de las zonas de incertidumbre, pero con un líder carismático "puro" capaz de conducir la negociación con el POUP y el gobierno, con formación de lealtades directas a la institución, con un fuerte grado de autonomía respecto al entorno, pero con una indeterminación de fronteras (relativamente abiertas) y con una relajación entre las estructuras internas que no garantiza un control centralizado de los recursos organizativos.

A partir de 1989, Polonia entró en un proceso de fragmentación política en donde privó el Estado de guerra, llevando a una polarización de las conductas de Solidaridad y de otros grupos de oposición que surgían del movimiento.

El 6 de abril de 1989, Walesa y Jaruzelski, secretario general del POUP, firmaron en el palacio Radziwill de Varsovia el primer pacto institucional entre la oposición y el gobierno. Se abrió así el cami-

¹⁶ "Cómo era posible hacer compatibles organizaciones sindicales libres, autónomas y democráticamente organizadas con un partido reconocido como único y auténtico órgano decisonal", P. Grilli, *Le crisi politiche nei regimi comunisti*, Milán, Franco Angeli, 1989, p. 260.

no para las primeras elecciones con una oposición que había transitado de sindicalista a partidista.¹⁷

Encontramos una oposición unilateral al POUP, orientada hacia el gobierno; es decir, centrípeta y con disposición a una coalición gubernamental, con una distancia ideológica “relativamente” pequeña entre los partidos. En este sentido, la primera fase de transición real del sistema político polaco se define como un sistema de partidos competitivo de “pluralismo moderado”.

Es pluralista en reconocimiento de la diversidad (...) es segmentado en su institucionalización (...). Dos subsistemas son segmentos cuando son unidades estructuralmente distintas y ambas desempeñan fundamentalmente las mismas funciones.¹⁸

El proceso de transición en Polonia es sin lugar a dudas pactado. Más específicamente, convocado por el gobierno y el POUP, bajo presión de Solidaridad, como última medida para mantener una “hegemonía” sobre la oposición. Si analizamos bien, la lógica del sistema de partido pragmático se trastoca, para hablar de predominancia espontánea (incrementalismo) y finalmente de un pluralismo moderado que lleva al primer gobierno en coalición entre el POUP y Solidaridad, con algunas concesiones para la transición pacífica. Lo más sorprendente es que Jaruzelski sigue al frente de la Jefatura de Estado, en su papel de secretario general del POUP y con cierta presencia en los ministerios de mayor control de zonas de incertidumbre (Defensa, Industria, Agricultura) y con un gobierno de oposición encabezado por el primer ministro Tadeusz Mazowiecki, el primer hombre no comunista que desempeñaba ese puesto desde 1947.

Aún así, las elecciones de mayo de 1990 tuvieron un índice de abstencionismo del 58 por ciento. En La Dieta polaca, el POUP tuvo una presencia de menos del 10 por ciento, mientras que Solidaridad obtuvo más del 85 por ciento de las diputaciones y el resto se dividió entre otras fuerzas que nacieron en el periodo de transición. La composición del Senado también se alteró: de cien escaños, 99

¹⁷ M. Leguineche, *op. cit.*, p. 112.

¹⁸ G. Sartori, *op. cit.*, pp. 227-230.

estaban bajo el control de Solidaridad y sólo uno para el Partido Obrero Unificado Polaco (durante 43 años, esta Cámara fue integrada en su totalidad por miembros del POUP). La apertura de coaliciones alternativas en el gobierno, la aparición de otras corrientes de oposición y la débil fragmentación ideológica confirmaron el tránsito de un partido hegemónico ideológico a un pluralismo moderado en Polonia y, con ello, la reconformación del ambiente sistémico de la nación.

4.3. De partido hegemónico pragmático a pluralismo polarizado

El análisis sistémico del modelo mexicano también presenta un periodo de liberalización política comprendido en dos momentos. Sin embargo, cabe aclarar que en este caso no hay un modelo de transición democrático, sino un desfase momentáneo del partido hegemónico pragmático a un pluralismo polarizado sin posibilidad de evolución del sistema de partidos a uno de competencia real en el plano táctico-estratégico.

En nuestra opinión se trata de un *modelo de desfase momentáneo con semi-competencia partidista y de liberalización política controlada*. Las reformas electorales de 1963, 1977, 1985, 1987, 1991 y la de 1993 (aprobada en lo general por el Congreso de la Unión) obedecen a la flexibilidad del sistema político y en especial del partido hegemónico pragmático para optimizar su capacidad de continuidad en el poder por medio del patrocinio de la institución externa, es decir, el Poder Ejecutivo Federal.

Los momentos más interesantes de la liberalización política se dan en 1977 y 1987. En 1977 bajo el peligro de una severa crisis política originada desde el movimiento estudiantil de 1968, el gobierno decide establecer una Reforma Política con la intención de legitimar su posición y la del Partido Revolucionario Institucional. Formalmente, se abre un proceso de "liberalización política"¹⁹ institucionalizada; esto es, dentro de los parámetros indispensables para mantener el control político y para sanear las fracturas del elemento jerárquico-corporativo. Se trataba de pasar de una disfunción sisté-

¹⁹ C. Cansino, "La transición política en México: dinámica y perspectivas", *Estudios Políticos*, núm. 8, 1991, p. 20.

mica a un punto de sustitución emergente para la reconstitución del poder. El gobierno y su partido mantuvieron una continuidad en la instrumentación política. Además, los recursos financieros y la capacidad territorial del PRI denotaron la debilidad de sus adversarios.

La Reforma Política encabezada por Jesús Reyes Heróles y que culmina con la Ley Federal de Organizaciones y Procedimientos Políticos Electorales (LFOPPE) abrió más espacios de participación (controlada) a los partidos de oposición que logran su registro como el PDM, el PMT y el PARM.

En 1982, cuando se pone a prueba la LFOPPE, entran a la arena política un total de nueve partidos políticos y seis candidatos a la presidencia, incluyendo al PRI con el apoyo de otros dos partidos.

La modificación del régimen permitió la concertación por medio de una negociación de "puerta abierta",²⁰ cediendo algunos espacios a la oposición a cambio de la lealtad de los partidos periféricos al PRI.

Después de las derrotas sufridas por el priísmo en 1983 (Chihuahua) y en 1985 (la renovación del Congreso de la Unión), se refuerza el autoritarismo, pues el sistema acude al fraude electoral para no reconocer las victorias de la oposición (PAN). Al respecto, Juan Molinar Horcasitas opina que "...el costo resultó elevado: la credibilidad del sistema electoral fue definitivamente sacrificada en el altar de la razón de Estado..."²¹

El descontento generalizado de la sociedad civil organizada presiona al gobierno para que en 1986 se establezca una serie de diálogos públicos. El gobierno de Miguel de la Madrid decide darle continuidad al proceso de reforma política, con el objetivo implícito de eliminar las zonas de conflicto del sistema y asegurar que cualquier cambio se instrumentara desde el gobierno y no fuera de él. El resultado fue el Código Federal Electoral promulgado en el segundo mes de 1987.

Las elecciones federales de 1988 llegarán bajo un clima de deterioro político y de poca credibilidad del sistema electoral. Luego

²⁰ J. M. Calderón, "Las elecciones del 6 de julio de 1988: ¿de la hegemonía monopartidista al pluralismo polarizado?", *Topodrilo*, núm. 3, 1988, p. 9.

²¹ J. Molinar Horcasitas, "Hacia un cambio en el sistema de partidos", *Cuadernos Políticos*, núm. 56, ERA, 1989, p. 69.

entonces, ¿por qué las relaciones partidistas de 1988 colocan a las fuerzas opositoras en un plano anti-régimen? Y ¿por qué muchos de los partidos proclives de derecha e izquierda tienen la necesidad de radicalizar sus posturas ideológicas?

En primer término, porque las relaciones entre el PRI y los partidos de oposición se deterioran a partir de 1983. En segundo lugar, porque existe una crisis dentro de la coalición política dominante en 1986 que culmina con la principal disidencia del partido, la "Corriente Democrática", que exigía la auscultación interna del partido para elegir candidato a la presidencia de la República. Al ver la negativa del partido, la fractura se hace inminente y la nueva organización política vislumbra la oportunidad de luchar abiertamente contra el PRI en los comicios del 6 de julio de 1988. El fenómeno es aprovechado por los partidos hasta entonces satélites del PRI, formándose así una gran coalición antirégimen compuesta por la disidencia priísta, el PPS, el PST, el PFCRN y otras organizaciones civiles integradas en el Frente Democrático Nacional (FDN), la cual debe ser ubicada a la izquierda del sistema de partidos y con una postura polarizada. Por otro lado, el PARM y el PDM se colocan a la derecha del régimen al igual que el PAN, quienes también polarizan sus posiciones.

El deterioro político, la reconstitución de la coalición dominante del PRI, la formación de una coalición antirégimen, la resistencia civil y la radicalización ideológica hacia la izquierda y hacia la derecha, llevaron al sistema político en su totalidad a la fase de "pluralismo polarizado", cuya característica reside en la existencia de partidos antisistema importantes (coalición del FDN y PAN). En consecuencia, "se puede decir que un partido es antisistema siempre que socava la legitimidad del régimen al que se opone".²²

El factor del pluralismo polarizado en México se articula cuando, de ser centrípeto y hegemónico pragmático, el sistema de partidos salta a una polarización bilateral centrífuga; esto es, que la lucha se origina hacia los extremos de la competencia, no hacia el PRI, sino contra el régimen. El sistema se vuelve multipolar porque tanto la derecha como la izquierda se enfrentan con el centro. El pluralismo polarizado colocaba al PRI desde su posición física de centro en un estado de polarización; es decir, carente de centro, porque la crisis

²² G. Sartori, *op. cit.*, pp. 167-168.

del sistema llevó a la semicompetencia fuera del control del partido hegemónico que transfiere su función a los órganos de calificación electoral. En ese sentido, por primera vez, el partido necesita directamente de la institución patrocinadora para poder estabilizar al sistema de partidos. Su zona de incertidumbre se transfiere automáticamente al aparato profesional de calificación para darle continuidad al modelo de persistencia. "Esto equivale a decir que lo más probable es que las fisuras sean muy profundas, que, sin duda, el consenso es muy escaso y que son muchos quienes ponen en duda la legitimidad del sistema político".²³

Al momento de desfasarse y generar espontáneamente el pluralismo polarizado, el sistema de partido hegemónico generó una oposición irresponsable o, mejor dicho, una coalición antirégimen que traía consigo una movilidad interna heterogénea, misma que le permitía la configuración de una coalición dominante multivariada, con poco control del centro sobre las zonas de incertidumbre, de difusión territorial a pesar de agruparse alrededor de una figura con carisma de situación; es decir, ofrecía dentro del conflicto una salida diferente a la propuesta por el régimen. La débil institucionalización provocó que la instrumentación del discurso se quedara entre los límites contestatarios y no sobre la cimentación de objetivos ideológicos perfectamente definidos. Podemos pensar que el voto ciudadano de 1988 fue un voto de castigo contra el régimen, más que una alternativa de la formación de un gobierno en coalición de "democracia consociacional".²⁴

Por una parte, el PRI no estaba expuesto a la alternancia, gracias al apoyo externo de la institución patrocinadora, pero las características de la crisis política le obligaban a ésta a buscar salidas anticipadas como la apertura del Congreso de la Unión a la oposición, sin que esto representara la cesión total de la mayoría de la Cámara de Diputados (la proporción seguía inclinada en favor del PRI en un 51 por ciento contra 17 por ciento para el PAN y 32 por ciento para el FDN).

En conclusión, la llegada del pluralismo polarizado al sistema de partidos en 1988 no alcanza a sujetarse de una "transición democrá-

²³ *Ibid.*, p. 171.

²⁴ A. Lijphart, "Democratización y...", *cit.*, p. 34.

Figura 1
Modelos de Institucionalización del POUP y del PRI

	Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4
POUP	<p>“Institucionalización externa extranacional”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Factores ideológicos y de organización bajo presión. • Formación de una coalición dominante fuertemente centralizada. • Penetración territorial. 	<p>“Institucionalización interna”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reconoce a la lealtad interna. • La coalición dominante es la única que se encuentra bajo presión externa. 	<p>“Crisis Política”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aparición de nuevos actores. • No hay control de la coalición dominante sobre las zonas de incertidumbre. • Hay una fragmentación ideológica. • La crisis económica se transforma en demanda política. • Alianza entre el movimiento obrero, la Iglesia y los clubes intelectuales. 	<p>“Institucionalización de los nuevos actores”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se conforma Solidarnosc. • Hay una conciencia de oposición política. • Pluralismo moderado. • Co-gobierno. • Institucionalización “relativamente abierta”. • Desmembramiento del POUP. • La coalición dominante de Solidaridad es heterogénea agrupada alrededor de un líder carismático. • La nueva coalición no controla del todo las zonas de incertidumbre. • Difusión territorial.

Figura 1 (continuación)
Modelos de Institucionalización del POUP y del PRI

	Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4
PRI	<p>“Institucionalización interna”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Coalición dominante fuerte y de alianza. • Modelo de estructuración territorial mixto. • Formación de un partido carismático puro. • Control de las zonas de incertidumbre. • Institucionalización “relativamente cerrada”. • Legitimación del control a través del partido. 	<p>“Institución patrocinadora”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Patrocinio de la institución presidencial. • Lealtad externa. • Se reconoce el poder de la institución. • Reagrupación del partido en sectores sociales: corporativismo clientelar. • Reestructuración de la coalición dominante. 	<p>“Legitimación interna”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reestructuración profesional-burocrática del partido. • Coalición dominante centrípeta de integración vertical. • Control férreo sobre las zonas de incertidumbre. • Fortalecimiento del autoritarismo. • Liberalización política. • Fuerte legitimación externa. • Subordinación de partidos periféricos. • Homogeneidad entre las subunidades. 	<p>“Crisis política”</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fracturas dentro del partido hegemónico. • Poco control sobre las zonas de incertidumbre. • Coalición anti-régimen. • Pluralismo polarizado. • Fragilidad sistémica. • Nacimiento de nuevos actores sociales. • Se ataca a la legitimidad del sistema político. • Débil institucionalización del FDN con una coalición dominante multivariada. • Organización carismática de situación.

tica pactada”, ni permite la formación de un co-gobierno entre el PRI y el FDN (democracia de mayoría) o la creación de un gobierno de minorías entre el FDN y el PAN (democracia consociacional), por la polarización bilateral entre ambos organismos. En la figura 1 se resumen y constatan las características definitorias de los modelos de institucionalización tanto del POUP como del PRI.

5. Conclusiones: hacia una nueva tipología

Destinaremos este apartado a examinar:

a) Por qué en el caso polaco el proceso de transición sí tiene lugar y el pluralismo moderado permite la creación de un co-gobierno que hemos denominado como “democracia de mayoría”, con un partido predominante de reversión, y

b) Por qué en el caso mexicano, al contrario del caso polaco, la liberalización política y la generación espontánea del pluralismo polarizado no permite avanzar hacia la transición democrática, sino que retorna al nuevo modelo de partido hegemónico de persistencia.

5.1. Partido predominante de reversión

El ascenso al poder de Solidaridad modificó toda la estructura sistémica polaca. En primer lugar, Lech Walesa, quien representaba el símbolo de la transformación del régimen, después de su reelección en la presidencia de Solidaridad anunció su candidatura a la primera presidencia de la República polaca. La estrategia de la coalición política dominante de dicha institución, eclipsada por la figura de su líder, habría de presionar al jefe de Estado Jaruzelski al igual que al primer ministro Mazowiecki para encabezar la transición del régimen polaco y establecer en la Constitución la figura presidencial.

Aunque el círculo intelectual de Solidaridad pensaba que Walesa era un antiguo dirigente de un antiguo sindicato no había duda del grado de afecto de la población hacia su líder. Los problemas internos de la institución obligaban a mantener la figura de Walesa en el

poder. Por otro lado, cuatro de cada cinco polacos se oponían a la formación de un nuevo régimen comunista y reclamaban al co-gobierno el agravamiento de la crisis económica que para principios de 1992 llegaba a una inflación del 500 por ciento y a un alza del salario real del 100 por ciento.²⁵

La votación de las elecciones de 1991 condujo a un fenómeno del otro extremo del problema polaco. En primer lugar, la oposición independiente ajena a Solidaridad, a pesar de lo que se pronosticaba, había obtenido menos del 10 por ciento de la votación y el 5 por ciento de los puestos de representación popular, mientras que el poder del POUP se había desmantelado y no había lugar a un gobierno de coalición o de encasillamiento dentro del sistema de partidos con pluralismo moderado.

La institución partidista-sindical Solidaridad hizo posible una transición y de ser un órgano de oposición se convertía en un partido predominante que, históricamente, revertía el poder de un partido hegemónico ideológico. Polonia se convirtió en el primer país que transita de un sistema no competitivo de partido hegemónico ideológico a un sistema competitivo con un partido predominante de reversión. Más específicamente, dicha transición puede resumirse en los siguientes puntos:

a) El sistema de partidos en Polonia reconoce legalmente a otros partidos de oposición que no se encuentran vinculados directamente con el partido-sindicato predominante y con posibilidades de competir en igualdad de circunstancias.

b) El partido predominante es de reversión, puesto que se encuentra aún en un proceso de institucionalización, y cuya trayectoria disidente previa le permite lograr una segmentación ideológica del sistema de partido hegemónico ideológico hasta que, por medio de un proceso de negociación presionado, lo coloca en igualdad de circunstancias en los comicios. Con su triunfo en las elecciones, Solidaridad viene a revertir el papel inmovilista del sistema de partido hegemónico.

c) La presión a la que se somete la vieja coalición dominante otorga las garantías para un proceso electoral legal, sin el recurso

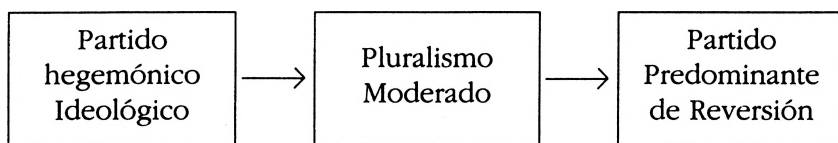
²⁵ M. Leguineche, *op. cit.*, p. 476.

tradicional de la represión, dada la necesidad de evitar que la crisis política derivara en una desintegración socio-cultural.

d) La etapa de integración de nuevos partidos de oposición (sobre todo católicos) no permitió ni ha permitido la consolidación del pluralismo moderado, ni ha confirmado la durabilidad del partido predominante de reversión, pues en caso de reforzar las áreas del sistema, el partido predominante de reversión pasará a ser en el futuro cercano un partido predominante (normal), por demostrar en la práctica su sólida presencia ante partidos más pequeños o ineficaces.

e) El caso de Solidaridad muestra que aunque los partidos de oposición sí logran obtener porcentajes de la votación y con ello reafirman la competitividad, su presencia es famélica y no alcanzan a tener un sólo puesto de representación popular, específicamente en La Dieta polaca. Una representación gráfica de la transición política en Polonia puede apreciarse en la figura 2.

Figura 2
Transición política en Polonia

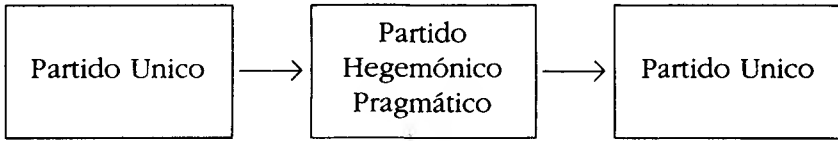


5.2. *Partido hegemónico de persistencia*

Después de 1988 era posible pensar distintos escenarios de evolución del sistema de partidos en México. En primer lugar, hubo quien creía que el sistema de partido hegemónico pragmático endurecería su carácter autoritario, pasando de la tolerancia a la declaración de la ilegalidad de los partidos de oposición (aun en los periféricos) y transitado de una forma de partido hegemónico a un sistema de partido único, a la manera de los partidos totalitarios (véase figura 3). Afortunadamente este escenario no se presentó.

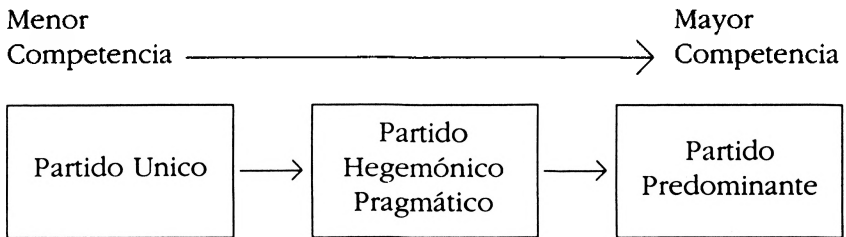
En segundo lugar, muchos pensaron que el sistema de partido hegemónico transitaría a un sistema de partidos competitivos con

Figura 3
Primer escenario



uno de mayoría y, en consecuencia, predominante, producto sobre todo de la disposición al cambio de un gobierno colaborador y modernizador (véase figura 4). Sin embargo, este escenario no se presentó dada la tendencia del sistema de partidos para mantener la continuidad del proyecto histórico: las características del modelo originario y la constante legitimación del sistema a través de la liberalización política, la competencia “formal de partidos”, el eje táctico-estratégico de partidos periféricos subordinados y la negociación de puerta abierta con la oposición para abrir salidas de escape emocionales.

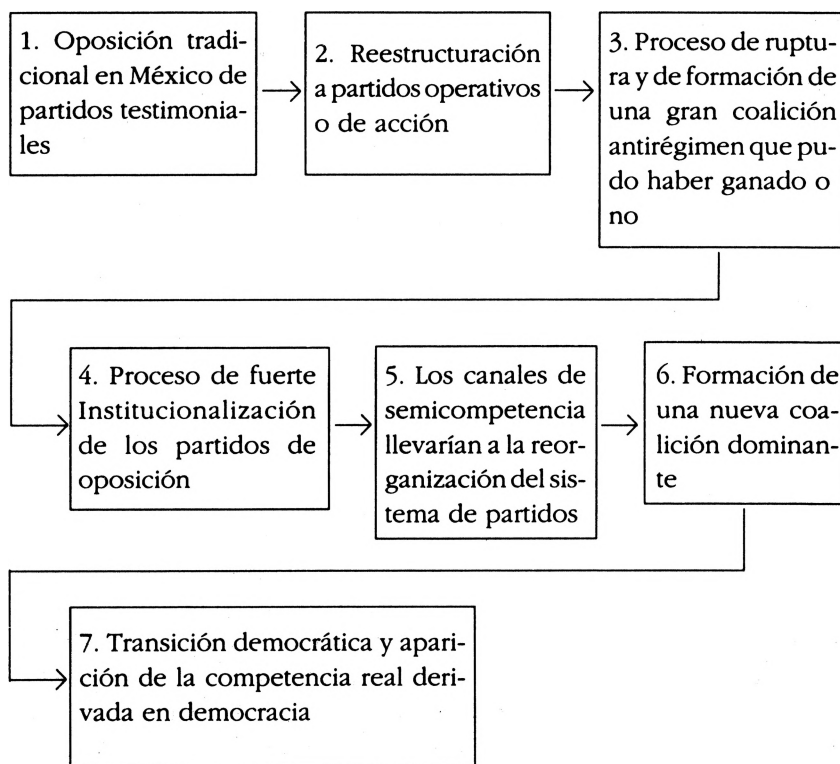
Figura 4
Segundo escenario



En tercer lugar, hubo quien consideró que el proceso de transición estaría marcado por una semi-competitividad, mediante la cual el actor primario no radicaría en el partido hegemónico, sino en la oposición; es decir, ésta alcanzaría la característica de oposición operativa con capacidad de confrontación real en el terreno de la competencia con el partido hegemónico y podría socavar

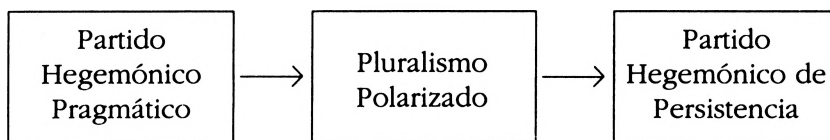
—como en el caso del pluralismo polarizado— la legitimidad del sistema. Aun así, una supuesta victoria de una coalición anti-régimen o la victoria del partido hegemónico apoyado por su institución patrocinadora, debía en esta dirección establecer una fuerte institucionalización de los partidos políticos con base en la experiencia del desajuste del modelo de persistencia. La institucionalización fuerte podía llevar a que la semicompetencia permitiera una reorganización de todo el plano táctico-estratégico del sistema de partidos, permitiendo el nacimiento de una nueva coalición dominante y con ello la garantía de la transición a un sistema de plena competencia derivada en democracia (véase figura 5).

Figura 5
Tercer escenario



A pesar de que esta caracterización ha sido aceptada por un número considerable de especialistas, es posible distinguir un cuarto escenario probablemente más realista. De acuerdo con este escenario, el fenómeno en cuestión camina por un estado de *reacomodo* de las fuerzas sociales, que parte de considerar la capacidad del sistema de reproducir los valores del modelo originario y de regresar a éste a su estado original, pero con la inclusión de nuevos valores recogidos en la zona de desfase que hacen más fuerte y menos impenetrable el funcionamiento del sistema de partidos (involución). Así, se espera provocar finalmente un recambio que hace del antiguo modelo pragmático uno de persistencia al cambio, que ya no depende de la capacidad de flexión del sistema, sino de su endurecimiento funcional para repetir e incorporar nuevos valores que le permiten hacer cambios menos drásticos o incrementales (véase figura 6). De acuerdo con esta última caracterización, podemos concluir que un partido hegemónico de persistencia debe su sobrevivencia a la absorción de valores para lograr continuidad y no al movimiento del sistema que permite flexibilidad (como en el viejo modelo del partido hegemónico pragmático mexicano).

Figura 6
Desfasamiento del sistema de partidos en México



Asimismo, esta inclusión gradual de valores confirma el modelo del partido hegemónico de persistencia, porque mientras que no se dé una apertura real del sistema, la definición de éste será la misma, pero al mismo tiempo enmarca la nueva dimensión del cambio por la vía de la reestructuración lenta y gradual.

En conclusión, tanto el PRI mexicano como el POUF polaco son en sus respectivas etapas de crisis política los principales protagonistas en el proceso de reestructuración de sus sistemas de partidos. En

Polonia, la transición pudo concluir gracias al papel histórico de Solidaridad. En México es el PRI quien conduce a la etapa de estabilización, a pesar de su crisis de legitimidad acusada en 1988.

En México la transición ideal no podía más que ser pactada, en Polonia se escogió la vía dolorosa: la de la reversión del sistema que trae consigo problemas de identidad social. Mientras que en México la cohesión interna de la coalición dominante evitó un resultado violento de la crisis, en Polonia la ruptura interna de la coalición dominante abre el proceso de transición. En consecuencia, podemos asegurar que el partido hegemónico *pragmático* tuvo mayor posibilidad de reordenación, adaptación y control del entorno que el partido hegemónico *ideológico*, cuya institucionalización fue tan fuerte y rígida que fragmentó su discurso y el golpe recibido por una de sus subunidades afectó la estabilidad y la continuidad del ambiente sistémico.